



Madrid y Provincias.— Mes, 1 peseta; Trimestre, 2 50; Semestre, 5.
Año, 10. Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

ADVERTENCIA

La reforma anunciada comenzará en el número 5, ó á más tardar, en el 6.

SUPLICA

No acostumbro á pedir á mis compañeros en la prensa que se ocupen de lo que escribo, por más que tenga á gran honra el que lo hagan, ya sea para aplaudirlo, ya para censurarlo; mas por esta vez voy á torcer mi costumbre, suplicándoles que emitan su opinión acerca del punto que á continuación toco, por creerlo de alguna importancia para facilitar determinadas soluciones.

Lo que más hondamente separa hoy á los republicanos, es la cuestión de si debemos acudir ó no á la lucha legal.

Soy partidario de lo último; de que no; mas como hay quien opina lo contrario, vamos á ver si podemos concertar todas las opiniones.

El partido republicano podría declarar, por medio de los hombres que están á su frente, que es ante todo y sobre todo revolucionario y que encamina sus esfuerzos á preparar el hecho de fuerza; mas como al propio tiempo necesita convencer al país de que la monarquía lo lleva al descrédito y á la bancarrota, no solamente por lo mucho que cuesta, sino por la inmundicia que la corroe, tendrá una representación en el Congreso, ya que lo que allí se dice tiene más resonancia.

Y esta representación podría encomendarse, para que tuviese más autoridad, á los jefes de los partidos, señores Pi, Salmerón, y, por ausencia del Sr. Zorrilla, el Sr. Muro. Los tres se bastan y se sobran para tener en jaque á los monárquicos y hacer á diario el proceso de la monarquía.

Para esto, se elegirían tres distritos en los que no admite duda alguna el triunfo del candidato republicano, y por ellos se presentarían los tres señores citados. Vendrían al Congreso, y darian con su presencia testimonio de que el partido republicano acude á la lucha en todos los terrenos.

El que fueran esos señores los elegidos, y no otros, se explica por la necesidad de que cuanto digeren ó hicieran se entendiera en el sentido de que su fracción respectiva pensaba y quería lo mismo: el puesto de honor que ocupan prestaría indiscutible autoridad á sus palabras y á sus actos.

El que haya tres diputados republicanos en las Cortes, ó el que haya quince, es absolutamente igual. Si pudiéramos llevar ciento siquiera, la cuestión variaría, porque podrían influir mucho en las votaciones; mas dudo que se encuentre un solo inocente que abrigue la esperanza de que podamos traerlos nunca, cuando en el periodo revolucionario, estando todos unidos y habiendo más fe y entusiasmo que hoy, pudimos traer únicamente unos sesenta.

Y bien mirado ¿para qué se necesitan más de tres? Meses y meses se llevan sin hablar casi todos, y legislaturas enteras transcurren sin que algunos, el señor Pi el primero, digan esta boca es mía. Luego para no decidir votaciones ni combatir á los monárquicos á toda hora, lo mismo son tres que quince. Además, siempre resulta que, por cuestión de disciplina,

ningun diputado dice más que lo que esos tres señores desean.

En cambio, el que no hubiera más que tres, nos traería ventajas incalculables; entre ellas:

La de no perturbar al partido cada vez que cambiaran los gobiernos de la monarquía.

La de no gastar energías ni recursos que hacen falta para empresas más decisivas.

La de no crear nuevos motivos de divergencia entre las fracciones, por si el candidato pertenece á ésta, cuando debería pertenecer á aquella.

La de no exponer á los atropellos de gobernadores y caciques á los republicanos que acuden á los comicios.

La de que no pudiera juzgarse de las fuerzas que tenemos en el país por el falso criterio del número de diputados que trajéramos.

La de que no se despierten entre nosotros ambiciones injustificadas, origen de muchos males.

La de que, alejados de la lucha legal, muchos republicanos de valía que hoy creen cumplir con su deber pronunciando discursos, dieran otro giro más práctico á su actividad, y á su talento.

La de que se acabaran de convencer los partidarios de la lucha legal, si esos tres señores no hacían nada, de que no servían ni para ella ni para la revolución.

Y otras muchas ventajas que á mis compañeros en la prensa se les ocurrirían, si se dignasen aceptar la idea.

Los inconvenientes que veo, son estos:

El de establecer un privilegio que no debe existir en la democracia. (Este argumento es risible aplicado á los que hemos creado y sostenemos jefaturas vitalicias y casi indiscutibles.)

El de que los Sres. Pi, Salmerón y Muro continúen divididos, resultando por esto ineficaz la campaña contra la monarquía. (Se remediaría en las elecciones subsiguientes, sustituyéndolos con otros republicanos de más empuje y patriotismo, si los encontráramos.)

El de que, ocupados en la lucha legal, desatenderían la revolucionaria. (Continuaríamos como hasta aquí, con la ventaja de que esos tres señores quedarían del todo al descubierto, y caería la venda de los ojos de todos.)

¿Y qué harían entretanto, se me dirá, los que hoy son diputados y pudieran ser reelegidos en las elecciones sucesivas? Lo que quisieran, en la seguridad de que sería más provechoso que lo que hacen hoy: escribir en la prensa, pronunciar discursos donde anhelaran oírseles, y antes, y mejor que todo eso, ganar voluntades y allegar fuerzas para la lucha definitiva.

Someto esta proposición á mis compañeros, (sin estar muy seguro de que no sea una majadería), por el miedo que me causa el pensar solamente en lo destrozados que vamos á quedar en las próximas elecciones, dadas la resistencia del pueblo á ir ya á ellas, y las declaraciones públicas que contra ellas han hecho algunos que actualmente son diputados.

Con esta solución, nadie tendría derecho á quejarse: ni los partidarios de la lucha legal, porque se verían representados, y nada menos que por los hombres de más prestigio; ni los revolucionarios, porque así no podrían afirmar, como lo hacen ahora, que enerva el acudir á los comicios.

Y si después de esto resultare que ni en el Congreso se hacía propaganda revolucionaria, ni fuera lográ-

bamos unirnos para otras luchas, habría que reconocer y confesar que ni somos nada, ni servimos para nada, y que todas nuestras divisiones de años y nuestras uniones de un día, nuestras divergencias en puntos doctrinales, nuestros escrúpulos y tiquis miquis, no han sido otra cosa que máscaras que indistintamente nos hemos puesto para ocultar nuestra debilidad, nuestra impotencia, nuestra falta de patriotismo y de fe.

Y reconocido y confesado esto, habría quien sacara esta dolorosa conclusión: «En España no hay republicanos, sino gentes que quieren que venga la República.»

Conclusión falsa así en absoluto, pero que se imponería á la opinión durante algún tiempo, en perjuicio de la patria, para la que deben ser los beneficios de la República.

De las elecciones para concejales y diputados provinciales no he querido hablar; creo que debemos renunciar á ellas del todo. Ni aun en los municipios donde hemos obtenido mayoría, se ha hecho nada de provecho. Hablen, entre otros, los de Valencia y el Ferrol. Estas elecciones solamente han servido para desacreditar á algunos republicanos, para indignar á otros, y para encerrar en su casa á algunos. Han sido un ensayo desdichadísimo.

Queda aguardando la autorizada opinión de sus compañeros en la prensa

JOSÉ NAKENS.

FIESTA FRATERNAL

Vamos, no era lo que se decía, sino un banquete de periodistas republicanos sin llevar ninguno representación de ningún partido.

Esto varía. Cada cual puede reunirse á comer con las personas que guste, siempre y como le dé la gana.

No hubiera resultado fuera de tiempo y propósito el que la prensa se hubiera reunido para los fines á que me referí en el artículo titulado *Adhesión anticipada*, inserto en el número anterior; de seguro hubiera resuelto algo grande, como cuando acudió al llamamiento que años há le hizo Santa Marta en sentido coalicionista.

Mas ya qué no es así, y que colegas queridos han aceptado la idea, y la aplauden, y como dice *El Liberal*, «es un hecho que los periodistas republicanos, activos y pasivos, sin distinción de partidos ni clasificación de periódicos, van á reunirse en fraternal banquete; y que se trata de una fiesta de familia, de una fiesta de unión sincera, de una fiesta que podría llamarse en estos tiempos de abdicaciones, de descreimientos y de olvido, *la fiesta de la fe*; y que son muchos los compañeros de provincias que desean asistir.» ¿qué ha de hacer *El Morín* sino secundar la idea, y aprovechar la ocasión para estrechar la mano de los que, aun cuando por diferentes caminos, vamos todos, ó por lo menos queremos ir, al mismo punto?

El banquete se celebrará en el restaurant de Fornos el día 2 del próximo Febrero, la cuota será de cinco pesetas y se admiten las adhesiones en todos los periódicos de Madrid.

LA PIEDAD AL USO

Las festividades del Rosario y del Pilar sirven de pretexto para que en varios templos de Madrid alardeen de sus riquezas algunas Cofradías y Hermandades, llenando los altares de bastidores y telones, mejor ó peor pintados, formando decoraciones propias de un teatro, en donde, á falta de mérito en las obras que se representan, se busque el efecto en lo que hiere á la vista.

En luces se invierte un dineral; y para que ningún atractivo falte, se pone sumo cuidado en que amenice las ceremonias religiosas una de esas mal llamadas capillas que llenan los templos de notas profanas, ejecutando algunos trozos de ópera y haciendo cantar al coro la *Salve*, con reminiscencias de *Las hijas del Zebedeo* y el *Credo* con motivos tomados de *Los Hugonotes*.

Que ha de haber música, ya se hace constar en los carteles por medio de los cuales se anuncian las fiestas que han de celebrarse: «Amenizará estos actos piadosos—se dice en ellos—una brillante orquesta dirigida por el reputado profesor fulano de tal;» y en alguno, hasta se citan los títulos de las composiciones que la orquesta ha de interpretar, ni más ni menos que si se tratara de un concierto.

En eso de los anuncios, hay un templo en Madrid, que por cierto pertenece á la corte Pontificia, que ha llevado el reclamo á los últimos límites; allá en lo más alto del pórtico suele colocarse un bastidor, alumbrado interiormente, en el cual se lee, en gruesos caracteres, la función que se celebra, lo mismo que puede verse en el frontispicio de esas barracas en las cuales exhiben algún fenómeno ó variada colección de figuras de cera.

Pero volvamos á los alicientes que se acumulan para atraer gente á los templos, á fin de que más cómodamente puedan admirarse la iluminación y el decorado, y con objeto de que el oír las composiciones musicales no cause molestia ó cansancio á las personas que se tienen por más distinguidas. La mayor parte de la nave del templo en donde la fiesta se celebra, se cierra con fuerte valla, y sólo pueden franquearla los que van provistos de la correspondiente papeleta de invitación; en el espacio que no está cercado se permite la estancia á los *fieles* que no consiguieron pase para asistir á la función en lugar preferente; pero estos suelen usar de artimañas para burlar el celo de los que establecen categorías dentro de la Iglesia de Dios; véase, si no, lo que á la letra reza un cartel muy lujoso que tengo á la vista: «Siendo muchas las personas que sin pertenecer á la Archicofradía tienen el escapulario de la misma, se advierte que éste no servirá para poder entrar en el templo por la calle de tal, siendo indispensable para ello la presentación de la papeleta.»

Los templos dispuestos en la forma arriba señalada, conviértense en lugar de recreo y en sitio propio para la exhibición de todas las vanidades humanas; á ellos acuden nuestras mujeres, tan peripuestas como si se tratara de la asistencia á un teatro ó á un salón de conciertos, y van allí á escuchar al orador cuyo timbre de voz les agrada y que se mueve en el púlpito con elegancia, y á deleitarse con las composiciones que la orquesta y el coro han de interpretar; y van también á lucir el propio tocado ó á criticar el ajeno, haciéndose unas á otras, dentro del mismo templo, las observaciones que les sugiere la vista de un trapo mal colocado ó la combinación de colores que no corresponden á la excesiva luz que los hace resaltar.

Es muy raro observar en aquellas mujeres algún acto de verdadera devoción, pero sin trabajo se comprende que hasta sus movimientos son estudiados; sentarse y ponerse de rodillas sobre el asiento de la silla reclinatorio, son operaciones á las cuales se dedica estudio especial para que la falda quede con tal ó cual pliegue saliente y para que ciertas líneas del cuerpo se vean bien acentuadas; el libro de oraciones es un objeto muy difícil de manejar, según el convencionalismo de la moda, y no son pocas las cuchufletas de que son objeto las que leen los rezos sin cuidarse de tener entre las manos el devocionario como está prescrito en las leyes del buen tono.

De los hombres, poco hay que decir; en el espacio cercado toman asiento algunos cofrades, aquellos que tienen como una ocupación perentoria la asistencia á las fiestas que celebra la cofradía; y fuera de aquel recinto, los que van á ver y á oír y á veces á criticar al coro y á la orquesta, y que aplauden por lo bajo cuando el tenor ó el barítono dan una nota limpia.

Esto es, dicho con llaneza, lo que sucede en los templos, y de esto se dice que es manifestación externa de la piedad de este pueblo.

¡Buena piedad, buena, la que para manifestarse necesita de aparato deslumbrador y de alicientes mundanos!

Quítese el decorado impropio con que se adornan

los altares, suprimase en gran parte el alumbrado, no haya más música profana, predique quien sepa hacerlo, supriman la entrada de favor, y veremos lo que queda; veremos entonces cuántos son los fieles que acuden al templo.

UN CATÓLICO RANCIO.

(El Resumen.)

IDEA JUSTA

Demófilo propone que los republicanos de buena posición costeen una edición lujosa de artículos de Alfredo Calderón, y se los regalen como acaba de hacer con el Grilo dona Isabel II.

Y que si no lo hacen, lo hagamos los periodistas republicanos, poniendo cada uno 25 pesetas.

El Motin se adhiere al pensamiento desde luego, y tendrá á honra grandísima el contribuir á costear un libro del escritor republicano que más admira, y del hombre que más merece por su ilustración, su modestia y su honradez á altas dosis.

UN ÉMULO DEL DE CHAORNA

Notas taquigráficas de un grandilocuente sermón pronunciado el 29 de Noviembre del año de gracia de 1894 por el reverendísimo cura de Salinas, diócesis de Puerto-Rico:

«Veo con pesar que las *novenas de la Santísima Virgen María* no están tan concurridas como en otras partes: en la Capital se llena el templo de *viejos ancianos, niños y grandes*; pero aquí... siempre las mismas. Por ahí hay gentes que pueden decir si lo que digo yo es verdad ó mentira. Aquí se necesitan más *Hijas de María*, más *Hijas* que la adoren, que la admi- ren y respeten, no desde la puerta, ni viendo si fulano está mal ó bien vestido, asomándose á ver si está fulanito ó el otro... Esas señoritas, que serán señoritas, que yo no lo sé, pero creo que serán señoritas porque las señoras tienen que estar en sus casas cuidando de sus niños; pues bien, esas están en la puerta, y cuando ven que el cura se apea del púlpito ¡á correr se ha dicho! ¡Hombre! ¡Parece mentira, parece increíble! Y luego dicen que son señoritas, que son muy educadas, que parecen las más encopetadas, y quién sabe si descienden hasta de familias reales. ¿Y eso es ser educadas, linas y cristianas? Pues eso es, sépanlo ustedes, es no tener ilustración ninguna, no tener... ni pizca de lo que necesita tener una señorita. ¡Está bueno! ¡Ven que el cura baja del púlpito y se van corriendo, porque dicen que yo no tengo formas, porque yo no sirvo para cura!»

«Yo no digo que soy santo, no señor; yo no soy santo; pero yo no lo soy, porque soy aragonés, y lo que digo una vez, lo digo siempre: que á mí me importa poco todo lo que de mí digan; que no tengo miedo á nada ni á nadie; que no le quepo á nadie por la boca y que nadie me puede comer; porque yo, cuando me vea apurado, clamaré al único en quien tengo confianza, el único que me puede salvar, que es el gran Dios. ¿Qué me importan á mí los periódicos ni lo que escriban, si no me pueden hacer nada, ni ningún perjuicio me pueden ocasionar, porque ya no puedo pasar de lo que soy, y lo que había de ser ya lo he sido?»

«Yo no tengo enemigos ni quiero tenerlos; pero si algún enemigo viene y me pide algo... le daré un... un ochavo, un real, lo que tenga; aunque sea mi mayor enemigo, aunque me haya hecho todo el daño posible, yo no lo tendré en cuenta para darle lo que tenga; y si quieren más... que me maten, que hagan lo que quieran... Yo sé que no se me quiere bien; sé que quisieran salir de mí lo antes posible; pero como mis actos son en defensa de la Iglesia, y yo ya soy cura, que es todo lo que puedo ser, cura tendrán, mientras que yo sea Cura, pues yo ¡lo mismo me da estar aquí, que en Pekín, que en otra parte! Y los que crean que yo voy á tener miedo á los periódicos y habladurías, que anden con cuidado, porque yo no le tengo miedo á nadie.

Estas palabras no debía yo decirlas en el púlpito, lo sé; pero yo soy aragonés. Yo he hecho todo el bien que he podido en este pueblo y nadie me lo agradece; pero esos malos agradecidos ya tendrán su castigo merecido porque ese Dios justo y misericordioso les tiene destinado el infierno.»

Sería pretensión inaudita en mí el querer comentar ese sermón tan saladisimo; todo cuanto digera le quitaría gracia. Así me limito á decir á mis lectores:

«Reíos á mandíbula batiente, y decidme después si creéis posible que Dios, (suponiendo que exista,) pueda valerse de semejantes cernicalos para darse á conocer y hacerse amar de los hombres; y si no es absurdo el sostener que Cristo puede bajar diariamente

á las manos de tipos como ese, sólo porque hayan estado diez ó doce años engullendo patatas en un seminario y mascullando oraciones en latín macarrónico.

Y una vez convencidos de que esto no puede ser, haced de esos clerigorrotos el mismo caso que hago yo.»

NO HAY PEOR CUÑA...

Truena, y con justísima razón, *Un Católico Rancio* en *El Resumen*, contra los tenderetes que hay á la entrada de los templos de Madrid ofreciendo los industriales á los galanes ramitos de flores para regalarlos á sus *Dulcineas* y algunos libritos que parecen religiosos pero que están plagados de cuentos é historietas de subido color pornográfico. Y añade:

«Aquellos industriales suelen pagar por el puesto que ocupan algo más que si vendieran en la vía pública, con lo cual proporcionan un ingreso á los curas, que tienen buen cuidado en cobrar el arrendamiento; fíjense mis lectores en lo bien aprovechados que todos los sitios están, por ejemplo, en las entradas de San José, San Ginés San Luis y San Sebastian, y á poco que entiendan de cálculo, han de sacar en limpio que los respectivos párrocos sacan buen dinerillo tolerando aquello mismo á que el Divino Salvador puso termino valiéndose de un látigo.»

Después, en otro párrafo que lleva por título *Galeotes y Celestinas*, dice:

«De los pobres que piden limosna en los atrios de las iglesias, diré mucho un día que disponga de espacio; hoy me limito á consignar algunos hechos, esperando que los párrocos todos de Madrid cuiden de que no se repitan.

Hay pobre mendicante de esos de las iglesias, que paga arrendamiento por el sitio que ocupa, y los hay asimismo que ejercen oficio de Galeoto.

Más de un adulterio se ha cometido, sirviendo de intermediaria alguna de las *cieguecitas* que piden limosna en la puerta de las iglesias, y no son pocas las señoras que, aparentando mucha devoción y más recato, van al templo seguras de que su pobre favorita ha de proporcionarle cita lucrativa con algún señor respetable ó con algún petimetre de los que pertenecen á la Sociedad de San Luis Gonzaga llamado por antonomasia el ángel de la pureza.

Cuiden, cuiden los párrocos de que la entrada de los templos no siga siendo lo que hoy es, y ganará la moral pública y muchas familias respetables.»

Mucho ha dicho El Motin de los beatos y de los impecables ministros del Señor en su ya larga vida, pero, francamente, no ha dicho tanto como ese *Católico*, por no conocer el paño tan bien como él.

¿Qué bien dicen los que dicen que no hay peor cuña que la de la misma madera!

La actitud de Calatayud en el asunto del ferrocarril desde aquella ciudad á Teruel, ha sido la que debe adoptar todo pueblo que se vea atropellado en su derecho.

Toda la población ha rivalizado en energía, pero á dos hombres se le debe principalmente el éxito: á Darío Pérez, director del periódico republicano *La Justicia*, y al diputado por aquel distrito, republicano también, Gualberto Ballesteros.

El ser muy amigos de los dos, nos impide extenderlos en elogios que pudieran parecer apasionados; por esto nos limitamos á decirles:

«Así se obra como hombres dignos, como españoles y como republicanos.»

Hemos recibido *La Gamazada*, libro escrito por Balaciart, no sólo con sal y pimienta, sino hasta con mostaza de la más fina, aunque esta no sea inglesa, sino castellana pura y castiza.

No extrañaremos, pues, que la obra de Balaciart pique y levante ronchas en algunos paladares.

El libro, que contiene numerosos grabados y un buen retrato de su autor, se vende en todas las librerías al precio de dos pesetas.

Nos ocuparemos más despacio de algo de lo mucho bueno y sabroso que dice.

Iba á arrojarle por el viaducto, cuando fué detenido por dos guardias.

—¿Cómo se llama usted?—le preguntaron.

—Francisco Javier Fernández.

—¿Qué edad tiene usted?

—Treinta y tres años.

—¿Qué oficio?

—Jornalero.

—¿Por qué se quería usted matar?

Porque no trabajaba desde hace seis meses y llevaba dos días sin comer absolutamente nada.

—Venga usted con nosotros al juzgado de guardia.

Y á él lo llevaron, á la hora en que de las cocinas de todos los conventos de Madrid se exhalaban fuertes vapores que aspiraban ansiosas las narices de los frailes.

LAS MISIONES

Leo en un apreciable colega de Galicia, á propósito del resultado de las celebradas en aquella región:

«Es doloroso, queridos lectores, los disgustos y sinsabores que trajeron los jesuitas á Galicia.

Se dirigen á la Guardia, y después de explotar á una pobre señora 50000 duros, obligan á las mujeres para que éstas exigiesen á sus maridos que votasen al candidato carlista.

Ya pueden figurarse nuestros lectores los líos y palos que habría en el hogar doméstico. ¿Y todo por quién? Por los jesuitas.

Se dirigen á Vigo, y obligan á un pobre trabajador á un ayuno terrible por resultado del cual perdió la razón en la Iglesia, y los jesuitas, en vez de cuidarlo, lo mandaron á la cárcel. ¿Y todo por quién? Por los jesuitas.

Se van á Bouzas y obligan á los pobres marineros á comprar rosarios y escapularios; dejan de ir á la pesca, de cuyo producto sostenían su familia, resultando que se han empeñado, y la autoridad les ha embargado lo poco que tenían. ¿Y todo por quién? Por los jesuitas.

Llegan á Tomiño, y no se sabe cómo, en el acto de la confesión se volvió una bonita joven loca. ¿Y todo por quién? Por los jesuitas.

Entran en Porriño, y fué tal el desbarajuste que se armó, que hubo mujer en cinta que abortó por susto ó miedo. ¿Y todo por quién? Por el jesuitismo.

Se meten en la Cañiza, y como la gente era dura de pelar, el badulaque del P. Conde decía á las pobres gentes que estaban sacrificando al Salvador, armándose el consiguiente florilegio.

He aquí el producto de las misiones.»

La filoxera, la langosta, el cólera, el trancazo y cuantas plagas afligen á cosas y personas, son llevaderas y hasta apetecibles en comparación de la plaga jesuítica. Estudiemos todos y cada uno la manera más pronta y eficaz de acabar con ella, sino queremos que ella acabe con nosotros.

Querido compañero Juan de Veras:

De veras te digo que trasladaría con mucho gusto á EL MOTIN el gracioso, lógico y terrible artículo que titulas *Mi peregrinación á Luján*; pero ¡ay! no me atrevo, porque publicarlo y vernos en la cárcel todos, hasta el gato de la redacción, sería una misma cosa.

Aquí no se le pueden decir, como ahí en Buenos Aires, ni una sola de esas cosas que tú dices con tanto donaire á la madre de Jesús.

SUEÑOS CARCUNDAS

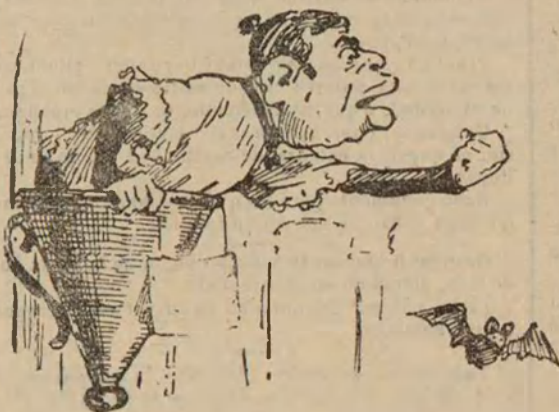
Imágenes placenteras de las grandezas pasadas que la modorra ó el sueño pueblan de la gente *carca*.



Un cuervo empuñando altivo el apagador que mata la odiosa luz del progreso, y que á la facción arrastra al creyente convertido en un burro de reata.



Otro sotana que coces con santo celo dispara contra monagos infieles que á la autoridad delatan el sitio en que oculto tiene un depósito de armas.



El predicador hidrófobo que en el pulpito á mansalva contra el liberal aulla y su exterminio proclama excitando á los devotos á que se echen á las matas.



El párroco cabecilla (el de Hernialde *verbi gratia*) que anheloso é impaciente de comenzar la matanza, en un dos por tres la misa enjareta á las beatas, y *pax bobiscum* murmura con el trabuco á la espalda.

El espectáculo tierno de ver derramando lágrimas, un asno á quien cuenta un cura los mil apuros de *Chapa*.

Y el que ofrecen los leales en los pueblos que devastan atracándose y brindando

LADRÓN HONRADO

Un obrero perdió en poco tiempo en Valencia á su padre y á su madre, quedándose en tal estado, que no pudo costear el entierro de la última.

Llamó á muchas puertas, acudió á personas que blasonan de caritativas, y nada; no reunió cantidad alguna. Las señoras y los caballeros que costean espléndidas funciones religiosas, envían dinero al Papa y contribuyen á la edificación de conventos, no tuvieron ni un céntimo que dar á aquel infeliz que pedía sólo para enterrar á su madre.

Desesperado, abandonó el cadáver, cogió un arma, salió al camino de Liria, y al primero que pasó le pidió lo que llevara.

El transeunte, un carretero, le alargó asustado la bolsa, pero él la rehusó, tomando únicamente lo que necesitaba para enterrar á su madre, y preguntando después al carretero donde vivía para devolverle aquella cantidad

el día que pudiese.

Hoy el obrero está en la cárcel, y quizás mañana vaya á presidio, si el Jurado que ha de sentenciarle se compone de gentes que van á misa; pero allí, como fuera de allí, será más honrado que los que le condenen, los que le negaron la limosna, y los que han hecho del nacimiento á la vida y de la pérdida de la vida materia de explotación y fuente de ingresos.

La ley podrá condenar á ese obrero por ladrón, mas la justicia le absolverá por honrado.

De mí sé decir que me honraria estrechando su mano en el presidio, esta mano que no estrecharía la de algún obispo ni la de algún exministro.

En Oviedo ha certificado un médico que se hallaba loco por ocho días un alcalde, a quien se había citado á juicio.

Ya pueden dormir tranquilos los concejales que defraudan los intereses del municipio. Con procurarse un certificado de locura por el tiempo que dure el chanchullo, se evitan toda suerte de responsabilidades.

Denle, pues, mi voto de gracias al médico inventor del sistema.



por el triunfo de la causa.

Estas y otras que sería repugnante relatarlas, son las celestes visiones, son las imágenes gratas que la modorra ó el sueño pueblan de la gente *carca*.

SECUESTRO DE UNA SEÑORA

«Hace próximamente seis meses que en los círculos, reuniones, paseos, teatros y tertulias de señoras de la buena sociedad, no se habla de otra cosa que del secuestro de una simpática y desgraciada señora que permanece encerrada en la celda de una casa ó convento de mujeres arrepentidas.

Nadie se explica lo que haya en el fondo de este drama, confeccionado por la más refinada maldad puesta en ejercicio por una cohorte de siniestros personajes, entre los cuales figuran notarios, abogados, acudados propietarios, señoras congregadas, beatas de profesión y asalariados satélites.

La suma gravedad en que viene envuelto este misterioso suceso, hará que salgan á pública luz los nombres propios de los personajes aludidos, para que sean conocidos y cese el estado de excitación y alarma

que embarga á las infinitas familias que llevaron relaciones de cariñosa amistad con la desgraciada víctima.

Y todo por devorar los restos de una cuantiosa fortuna, que en concepto de bienes parafernales aportó á su matrimonio la señora encarcelada.

El caso reviste caracteres de extraordinaria magnitud, y espeluzna á cualquier corazón de bronce. ¡Son muy piadosos los personajes de este horripilante drama!

Basta por hoy».

Esto dice *El Baluarte* de Sevilla.

Aguardamos con impaciencia la continuación, para saber qué nueva infamia hay que añadir á las muchas que de pocos años acá han cometido las gentes que se cubren con la capa religiosa.

Hable el querido colega muy clarito, como acostumbra, y caigan los canallas que caigan.

PUNTOS FILIPINOS

Se ha publicado en Manila una *Cartilla higiénica y prontuario de algunas medicinas caseras etc.*, etc., firmada por el jefe superior de administración D. Benito Francia y Ponce de León.

Y dícese que está llena de barbaridades científicas, y que de las 42 páginas que contiene, 30 están copiadas de otra redactada de orden superior en 1893.

Pero esto es lo de menos. con ser tanto, comparado con el escándalo de haberse abonado por ellas al autor *dos mil seiscientos duros!*, siendo así que, puesta á la venta pública, no se vendería una docena de ejemplares á más de *dos cuartos* cada uno, y eso por estar mejor impresa que escrita.

Esto no explicará la fabulosa subida de los cambios en Filipinas, pero da una pequeña idea de cómo anda por allí la administración de la cosa pública, y por qué pueden ocurrir desfalcos de millón y medio de duros como el que últimamente se ha descubierto en la Caja Central de Manila.

Por algo llevan los frailes tantos siglos mangoneando en aquello y gobernándolo á su antojo.

EFICACIA DE UN SACRAMENTO

Enrique y Angela formaban un matrimonio modelo en Singuilucan (Méjico). El era telegrafista y ella pertenecía á una de las principales familias de la población. Tenían dos hijos que formaban su encanto.

Pero Angela era muy devota, y pronto en aquel paraíso se introdujo la serpiente disfrazada de confesor y bajo el nombre de D. Ramón de Jesús Fuentes Echegoyen.

Una noche el marido llegó á su casa y se convenció de su desgracia. El casto ministro del Señor se abrió paso pistola en mano.

La seducida esposa huyó de la casa, pero al día siguiente fué capturada. Su tnsurado cómplice fué detenido y llevado á la cárcel al acabar de recibir á Cristo en sus manos purísimas.

Recomiendo eficazmente á las mujeres guapas la frecuentación del Sacramento de la Penitencia, y á los maridos que se sientan con instintos puntiagudos el impulsárlas hacia tal camino.

Se susurra en Sabiote que el verdadero rematante de los consumos es el párroco, aun cuando aparece como tal el sacris; que éste no tiene responsabilidad alguna, y que ni siquiera ha prestado la fianza que la ley exige.

Si fuera cierto, habría que convenir en que ese párroco tiene fieltato, no sólo para las almas, sino para los cuerpos; y que los vecinos de Sabiote han nacido con el exclusivo objeto de llenar sus ya bien repletas arcas.

Malos son todos los caciquismos; pero el de los curas es el peor de todos, por que disponen de más medios que los otros para reventar al Verbo.

A unos hombres que influyen en los alimentos espirituales y materiales, y que además pueden en caso de apuro dar una puñalada con una mano (se han dado casos), y después administrar la extremaunción con la otra, hay que mirarlos con mucho respeto.

CONSULTOR DE FELIGRESES

El hombre fué creado para vivir eternamente; se le condenó á perecer en castigo de su desobediencia. ¿Por qué, entonces, mueren los animales que no pecaron?

—Y yo ¿qué sé de eso? ¿Cree usted que tengo el tiempo para perderlo en tonterías? Lo primero que debiera usted probar es que todo aquello que se dice ocurrido en el Paraíso es cierto.

Y conste que no admito sino testigos presenciales, ó documento legalizado por notario. Esto se lo digo para que no me venga usted con biblias ni tradiciones.

El hombre que observa buena conducta, que es fiel cumplidor de sus deberes morales y hace todo el bien que puede ¿necesita la religión para algo?

—Sí, para dejar de ser todo eso. El que cree estar bien con Dios, no se cuida del prójimo.

Trató de casarse en San Silvestre de Guzman la hija del sochantre con un joven de la localidad.

Sabiendo el padre del novio las mañas de Benito (así se llama el párroco,) ajustó antes el sacramento como carga de patatas, y quedaron convenidos en 87 reales, si bien el cura puso por condición que fuese la boda antes de las Animas, pues de lo contrario cobraría doble.

Al ponerse el sol el día señalado, trató el pater de entretener la cosa para que la ceremonia se verificase después de Animas; pero los interesados cayeron en la cuenta, y al de la coronilla no le salió la suya.

Exasperado, pidió 140 reales antes de comenzar; el interesado se negó á dárselos, él echó al aire el cuarto trasero, y entences, con muy buen acuerdo, abandonó la iglesia y se fueron al juzgado, donde en el acto se verificó el matrimonio civil.

Al enterarse el arcipreste de la conducta del cura, le amonestó severamente, y llamando á los cónyuges, los casó en Ayamonte sin exigirles los derechos.

Y aquí de la inventiva de Benito. A pretexto de que son feligreses suyos y que él debió casarlos, descuenta de su sueldo al sochantre, padre de la c ntrayente, los 140 reales, sin duda para ponerlos á réditos.

Cuarto que piensa cobrar un cura, tarde ó temprano cue en su bolsillo, por un e caminos ó por otros. Son una verdadera especialidad para esto.

Continúan los obispos trabajando por que sea obligatoria la enseñanza religiosa.

Ni Dios los entiende. Aseguran que España es católica, y, sin embargo, sospechan que nadie irá por su gusto á oír las *latas* de los catedráticos de religión. ¿Qué prueba más clara de que no creen lo que dicen!

Sin contar con que así reconocen también que los curas para maldita la cosa sirven, cuando se necesita crear cátedras á fin de que los jóvenes aprendan lo que es obligación suya enseñarles.

Nada, que no le den vueltas: la religión huyó de los corazones para trasladarse á los bolsillos, y si nada produjera, nadie la confesaría.

El cabildo de Sevilla calla ante el cada día más insistente rumor de que se ha descubierto en aquella catedral un Panamá.

Prueba inconcusa de que allí hay tango. ¡Buenos son los curas para callarse cuando se les acusa de algo que no es verdad, ó que, aun siéndolo, no puede probarse! Quedamos, pues, mientras no se demuestre lo contrario, en que de la catedral de Sevilla han volado unos millones.

Buen argumento para los que sostienen que la moral no tiene nada que ver con la religión.

Grandes fiestas en Peñafiel en honor de la beata Juana de Aza, mamá de no sé qué santo.

¿Y los pobres? Sin novedad en su veterana carpanta, (vulgo hambre).

Tan escasos andan los clericales de colegas caritativos, que nos atruenan los oídos con lo de que el difunto obispo de Orense no ha dejado ni un céntimo, por que todo lo que cobraba lo repartía entre los pobres.

Si esto es darle por tabla un palo á los herederos de Fr. Ceferino, allá ellos; mas si es por soltarnos pullitas á los impíos, les diré:

El obispo que hace eso, cumple el más rudimentario de sus deberes.

Aparte de que los que lo aplauden insultan á los demás que se emboisan todo lo que cobran y todo lo que se agencian.

El que pueda encontrarse un mirlo blanco no quiere decir que los demás no sean negros.

Un individuo ha matado á otro, en Amesquota, pueblo cercano á Tolosa, de un mordisco que le dio en la frente.

Por la fuerza en las mandíbulas, ese hombre, si no lo es, merecía ser funcionario público de la presente situación.

Ha vuelto á reaparecer el periódico *La Tramontana*, de Barcelona.

Lo dirige, como anteriormente, José Lluñas, y esto garantiza que será lo que siempre fué: decidido, ilustrado y enérgico defensor de la causa popular.

A un papel carcupda de Sant nder le han dado un susto mayúsculo, por insultar cobardemente á las señoras y señoritas que concurren al teatro.

Mal educados, y sin aquello que por ser verde se comió un tocayo suyo: así son los neos en todas partes. ¡Asquerosos!

En la calle de Almansa falleció un fraile, de hambre y de frío, al parecer.

—¿Qué dice usted? ¡Eso no es posible! ¡Morir de hambre un fraile!

—¿He dicho un fraile? Dispense usted; me he equivocado. Quise decir un hombre.

En conmemoración del cuarto aniversario del Aposto-la de la Oración se gastaron un dineral en la iglesia de Santiago; ¡eche usted luces eléctricas, bujías en hermosas lámparas, riquísimas colgaduras, orquesta, cánticos y jarsa, pilli!

Y los pobres de la parroquia ¿qué hacían entretanto? Ayunar, tiritar y morir.

Lo de siempre, vamos. Mientras los ministros del Señor se divierten y triunfan y derrochan, los redimidos por Cristo espichan abandonados. Y ¡vivan la religión y la caridad!

Me derrito de gusto.

En la iglesia del Buen Suceso le robaron el domingo á un devoto un magnífico alfiler de oro y brillantes, que ha sido ya recuperado por la policía.

Lo dicho: á los templos acuden muchos ciudadanos del mismo oficio de aquellos dos entre quienes murió Cristo. *Escamati.*

Cuenta el *Boletín Salesiano* que por intervención de la Virgen han sanado tres enfermos dehauciados por la ciencia, dos de pulmonía y uno de cáncer.

El majadero que ha escrito esa paparrucha merecía que, si lo acometiese cualquiera de esas enfermedades, ne le dieran otro médico que la Virgen.

Y se vería cómo ponía el rebuzno en el ciclo.

Un labrador de honrosísimos antecedentes cometió el horrendo crimen de arrancar dos matas de garbanzos en un sembrado colindante con un campo suyo.

El dueño de las matas, propietario severo é incorruptible, dió parte al juzgado, se justipreció el hurto en la fabulosa cantidad de *cinco céntimos*, se formó el correspondiente proceso, y el 18 del corriente se habrá visto ante la audiencia de Valencia.

¿Pero saben mis lectores lo que ha hecho el terrible criminal para burlar la acción de la justicia? Pues morirse del disgusto que le produjo el verse procesado.

Si tuvieran todos los mortales esa dosis de dignidad, pronto lamentaríamos la pérdida de algún exministro y la de algún obispo.

Lei hace ya tiempo en un periódico clerical:

«El hombre obra y Dios le mueve; tal es la bandera de los católicos en este siglo y en los anteriores.»

Esta idea me tranquiliza. Si Dios me mueve en sentido anticlerical, él sabrá por qué.

Acato su voluntad, y, en último caso, diré con don Juan:

«De mis pasos en la tierra,
responda el cielo, no yo.»

Y siga la moralización del clero.

Se ha encomiado mucho este pensamiento del cardenal de Retz:

«Cuando los que mandan pierden la vergüenza, los que obedecen pierden el respeto.»

Y, sin embargo, nada de esto es verdad. Arriba no hay vergüenza, y abajo queda aún mucho respeto.

Nos hemos propuesto desmentir á la tradición, á la historia, á la costumbre, y á los sábios, y nos vamos saliendo con la nuestra.

El sentimiento religioso, dicen, es indispensable al hombre para cumplir sus deberes morales.

España es hoy religiosa hasta la médula, y, sin embargo, nunca ha sido más inmoral.

Confieso humildemente que no lo entiendo, ó que lo entiendo demasiado.

ULTIMA HORA

Loyroño 17, 9, mañana.

Cesáreo Pérez, coadjutor pueblo Rivallecha, vivía joven guapa, hija practicante Viguera.

Madre joven llamola y prohibióle vivir con cura.

Cura trasladóse á Viguera, y disputó con madre, disparóle tiro, y matóla, huyendo, y siendo después capturado. Detalles correo. *El Corresponsal.*

Este triste hecho confirma una vez más que la religión no sirve de freno á las pasiones, siendo, por el contrario, acicate poderoso en todas las cuestiones que se relacionan con el sexto mandamiento.

Odiemos el delito y compadezcamos á esa nueva víctima del absurdo, inmoral é impracticable celibato del clero.

NUEVAS CONDICIONES
DE
SUSCRIPCION Y VENTA DE «EL MOTIN»

MADRID Y PROVINCIAS

	Pesetas.
25 números.....	» 75
Número suelto.....	» 5
Atrasado.....	» 10
Al trimestre.....	1,50
Al semestre.....	3
Al año.....	6
Ultramar y extranjero.....	10

CORRESPONSALES

A los señores que tengan adelantado el importe de su suscripción, se le computará á los precios indicados desde el primer número del año proximo.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir gratis el Almanaque ilustrado que todos los años publica esta casa, y con el 50 por 100 de rebaja todas las obras que en ella se adminisran.

Todas las ofertas en los descuentos de libros hechos antes de ahora, lo mismo en EL MOTIN que en los catálogos, quedan desde primero de año sin ningún valor ni efecto.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.